

A propósito del Pseudo-Dionisio en san Buenaventura

Y. M. Congar observa que san Buenaventura utiliza a Aristóteles y a Averroes con espíritu pseudo-dionisiaco. "Quizás con el espíritu pseudo-dionisiaco más auténtico que se encuentra en Occidente" ¹. Esta observación de Congar llama la atención, sobre todo, cuando al estudiar a nivel especializado la influencia del Pseudo-Dionisio en Occidente durante el medievo, el DSp. pasa por alto el nombre de san Buenaventura. Esta laguna del DSp ha sido remediada en parte por O. González en lo que respecta al tema trinitario. Y de forma más amplia y básicamente exhaustiva por G. J. Bougerol, en lo que respecta a citas pseudo-dionisiacas en la obra bonaventuriana tanto desde el punto de vista doctrinal como literario ².

Por otra parte, la investigación actual ha puesto al descubierto que G. de Tournai es una de las fuentes del concepto de Dios, como Luz y Principio del conocimiento humano, en la que bebe la especulación de san Buenaventura. Y G. de Tournai acude para este tema dos veces a la autoridad del Pseudo-Dionisio. La publicación en edición crítica de los tres capítulos de la obra *Rudimentum doctrinae* de G. de Tournai, hecha por S. Gieben con notas e introducción de C. Bérubé, así lo patentiza ³.

1. Y. M. CONGAR, *Aspects ecclésiologiques de la querelle entre mendiants et séculiers dans la seconde moitié du XIIIe siècle et le début du XIVE*, en *Archives d'histoire doctrinale et littéraire du moyen âge* 28 (1961) 111.

2. *Denys l'Aréopagite. IV: Influence du Pseudo-Denys en Occident*, DSp. III 318-429. La laguna del DSp. ha sido subsanada por: O. GONZALEZ, *Misterio trinitario y existencia humana* (Madrid 1967) 203 ss. Igualmente, J. G. BOUGEROL, *Saint Bonaventure et le Pseudo - Denys l'Aréopagite*, en *Études franciscaines* 45 (1968) 33; *Introduction a l'étude de S. Bonaventure* (Tournai 1961) 79-91.

3. *S. Bonaventura 1274-1974, volumen commemorativum anni septies centenarii... cura et studio commissionis internationalis bonaventuriana*. t. II, (Grottaferrata-Roma 1973).

G. DE TOURNAI. *Rudimentum doctrinae*. *Ibid.* 643-654.

Ubicada la situación actual de la investigación pseudo-dionisiaca y bonaventuriana, estas breves notas pretenden completar el estudio de Bougerol, explicitando más el pensamiento del CD haciendo ver cómo la influencia pseudo-dionisiaca en el tema del ejemplarismo bonaventuriano es mucho más amplia que las citas concretas que del DN hacen el tratado *De Sc. Christi* y el *I. Sent.* Y, en segundo lugar, analizar los textos que del Pseudo-Dionisio cita G. de Tournai.

1. Ejemplarismo del CD y de S. Buenaventura.

Desde el punto de vista metafísico, la teoría ejemplarista puede ser considerada como resultado de una típica impostación del problema del ser, que en última instancia, es el problema de Dios. Si el concepto de ser se constituye, afirmándose a sí mismo de manera absoluta y necesaria, en contraposición de las realidades limitadas y contingentes de las que es abstraído, la pregunta metafísica que se origina de forma inmediata es: ¿cómo puede existir multitud de seres, cuando éste es Uno, Absoluto, Necesario? O si la pregunta se traspasa al plano de la teología natural: si Dios, por su infinitud, agota todo lo entitativo de forma radical ¿cómo pueden existir los entes?

Esta impostación del problema metafísico procede del pensamiento platónico y adviene al CD a través de los neoplatónicos Proclo, Jámblico y Plotino principalmente. Para éstos, la solución se encontraba en la doctrina de la "emanación" de la Divinidad según proceso dialéctico en tres momentos: Identidad divina consigo misma, emanación descendente ontológica que produce la multiplicidad y retorno de ésta a la unidad divina. El CD, en un horizonte creacional cristiano, no ve más solución que la de establecer entre *el ser y la nada, la imagen-del-ser*. Su reflejo e icono.

Según esta orientación, el CD presenta la realidad divina en relación con lo creado dentro de tres grandes consideraciones: la de Dios como Ser Ejemplar y Eminente de todo otro ente, la de su causalidad ontológica y la de su conocimiento de cuanto existe.

El Ser de Dios no es como el nuestro. El es Simplicidad e Infinitud y se encuentra instafado en un estado de privilegiada "sobreesencialidad". El, por su Infinitud y Simplicidad ontológica, contiene

en sí simultáneamente la total realidad del ser, abarcando toda clase de entes: los que existen y los que no existen, pero que son posibles⁴. Siendo esto así, ha de concluirse que Dios es Ejemplar Eminente al que se deben parecer los seres creados. Dios no es semejante a ningún otro ente, pero nada de cuanto existe puede carecer de semejanza con El⁵.

En efecto, los entes creados son semejantes a Dios —Ejemplar Eminente— por ser fruto de una causación divina gratuita. Así, afirma el Pseudo-Dionisio: “Dios da el ser a los entes y produce todas las esencias; por ello, se dice de aquel Ente, que es Uno, que se multiplica por ser causa desde Sí Mismo de muchos entes”⁶. En este proceso causal, metodológicamente, para una mejor intelección cabe distinguir dos momentos. En el primero, Dios produce las esencias. Y estas esencias no son otra cosa que las “razones ejemplares o paradigmas”. Y, en el segundo, las pone en la existencia. Las razones ejemplares, por tanto, guardan por un lado relación con la dimensión cognoscitiva de Dios y, por otro, con su voluntad. Son tanto *logos* como *zelema*. En cuanto *logos*, son definidoras de los seres y, en cuanto *zelemas*, son efectrices de los mismos. En coherencia con la tradición platónica, el Pseudo-Dionisio defiende, contra el filósofo Clemente, la existencia separada de los paradigmas respecto de las cosas creadas y niega —contra Proclo— que sean entidades “auto-subsistentes” en el sentido de *autocreadas*. Los paradigmas son, para el Pseudo-Dionisio, productos de la sabiduría y voluntad de Dios: sus primeros “pródodos”⁷.

4. DN 817b, 820b, 869b, 872c. (PG III). En las versiones latinas, *Dionysiaca: recueil donnant l'ensemble des traductions latines des ouvrages attribués au Denys de l'Aréopage* (Bruges 1937) t. I, 328, 338,397,408 respectivamente.

5. DN 916a. *Dionysiaca*, 470.

6. DN 649b. *Dionysiaca*, 111.

7. DN 824c. *Dionysiaca*, 360. Es precisamente esta cita definitiva de razón ejemplar o paradigma la que toma S. Buenaventura en *Sc. Christi*, q. 2, concl. (V, 8) y q. 3, arg. 3 (V, 11).

Respecto a si los paradigmas o razones ejemplares son creados o no, los intérpretes se dividen en sus opiniones. Así, W. VOELKER, *Kontemplation und Ekstase bei Pseudo-Dionysius Areopagita* (Wiesbaden 1958) 133, niega su existencia separada de la esencia divina con la que se identificarian. De opinión contraria, E. CORSINI, *Il trattato De divinis Nominibus dello Pseudo-Dionigi e i commenti neoplatonici al Parmenide*. (Torino 1962) 135, que aduce también a su favor, sin indicar de dónde lo ha tomado, a Van den Daele. No se dan en el CD textos concluyentes para ninguna de las dos opiniones. Depende, en realidad, del punto de vista interpretativo, según el cual se lleva la investigación. Así, Corsini intenta hacer ver las coincidencias del Pseudo-Dionisio con Parménides a tra-

Según esta concepción de las creaturas, el constitutivo de éstas es su semejanza y desemejanza respecto a la divinidad. En cuanto son *efectos*, no pueden nunca equipararse a su causa. Esta, al tratarse de Dios, permanece siempre infinitamente lejana en su riqueza ontológica de aquello que produce. Y lo producido, —el efecto—, por su penuria ontológica respecto a la causa divina, se diversifica sustancialmente de ésta. Con todo, los seres creados son de algún modo “semejantes” a Dios, ya que éste es su porqué ejemplar. Las creaturas pasan a la existencia en razón a su constitución como imágenes o iconos de la Divinidad y por libre decisión de Esta.

El modo de conocer divino corresponde a su modo de ser: infinito y eterno. Instalado sobre el ser y el no ser. El Pseudo-Dionisio, aplicando este principio metafísico a los ángeles y a los hombres describe el conocimiento en relación con su mayor o menor dependencia de la materia, de la multiplicidad. La fórmula tomista “*cognitio ex immaterialitate*”, para indicar la perfección cognoscitiva ontológica, se encuentra enunciada en el CD en su núcleo fundamental. Una diferencia radical separa el conocimiento divino del creado, cuando éste hace referencia especial al hombre. En éste, lo conocido es norma y medida. La actividad cognoscitiva humana invade la esfera de un objeto y aprehende sus notas esenciales, pero a condición de ser normada y mensurada por dichas notas. Cuando se trata del conocer divino, en cambio, sucede al revés. Dios conoce las cosas, los seres, en cuanto es su causa. No es mensurado ni normado por ellos, sino que él es la medida y la norma. Por ello, el acto cognoscitivo no termina en el objeto en sí, sino en la propia esencia divina en cuanto en ésta se encuentran los paradigmas o razones ejemplares de las cosas. Dios lo conoce todo de forma anticipada en su propio Ser.

Progresivamente, el pensamiento pseudo-dionisiaco sobre el conocimiento podría ser formulado así:

a) El conocimiento de Dios es absolutamente trascendente a todo conocimiento.

b) Se diferencia del conocimiento humano, ya que éste está

vés de Proclo. En cambio, Völker sigue la línea interpretativa de acercamiento entre los Padres Alejandrinos y el CD. En DN 820b, *Dioysiaca* 338, se afirma: “los paradigmas son principios (*arjé*) de todos los seres, que primero son, y después son principios”.

unido a lo sensible y es limitado. En cambio, Dios conoce todas las cosas de manera eminente, en el sentido de que es causa de todo lo creado y de que en su esencia divina se encuentran los paradigmas o razones ejemplares de todo lo que pasa a la existencia.

c) Por ello, Dios conoce las cosas no en las cosas, sino en Sí mismo. Así, la realidad creada no es más que las razones ejemplares o paradigmas divinos puestos en la existencia, separada de la esencia divina⁸.

Doctrinalmente, no es difícil constatar la coincidencia de pensamiento entre san Buenaventura y el Pseudo-Dionisio en el tema del ejemplarismo. En el Pseudo-Dionisio, con notas y caracteres más arcaicos y primitivos, pero con las mismas líneas fundamentales que en san Buenaventura, más evolucionado y sistematizado. La atmósfera pseudo-dionisiaca que impregna el pensamiento ejemplarista bonaventuriano se explicita en las dos citas que del tratado DN se hacen en diversas ocasiones en *De Sc. Christi* y *I Sent.* de san Buenaventura y que ha recogido Bougerol. Sobre estas dos citas, parece insuficiente la explicación que da Bougerol del cambio que hace san Buenaventura de la expresión "essentia" de la versión de Sarrazin por la de "existentia", acorde con la de Escoto Eriúgena. Más que un ejemplo característico del "Corpus Dionysien des Mineurs", se trata de una cuestión hermenéutica en cuyo centro está todo un complejo de preguntas no totalmente solucionadas por la investigación. Así: ¿qué comprensión tiene el concepto "ta onta" y el de "ousía" en el CD y, en general, en la patrística? ¿la interpretación que del CD hace san Buenaventura responde a un punto de vista común con Sarrazin, Escoto Eriúgena y Roberto de Grosseteste o no será mejor una muestra del intento que hace por acercar la autoridad del Pseudo-Dionisio a su posición metafísica? El término ousía como el contenido significativo de "ta onta" no está en la patrística ni en el CD configurado con precisión. A veces significa esencia, otra sustancia, también existencia, ser y entidad. Cómo diacrónicamente van los términos configurándose y adquiriendo una interpretación medieval precisa, según orientaciones y escuelas, excede con mucho el propósito de estas breves notas. Parece, no obstante, que éstos son puntos dignos de tenerse en cuenta a la hora de

8. Para a): DN 865a; *Dionysiaca*, 380. Para b): DN 824c; *Dionysiaca*, 360; Para c): DN 869ab; *Dionysiaca*, 394 y 397.

interpretar el pensamiento bonaventuriano en las versiones latinas que del CD escoge⁹.

4. G. de Tournai y el CD.

G. de Tournai en sus tres capítulos publicados del *Rudimentum doctrinae* aduce dos veces la autoridad del Pseudo-Dionisio. Una con toda certeza, cuando afirma: "et hoc secundum processum rectilineum, quia a summo spiritu usque ad minimam creaturam et infimam, transiens per medium, suam relinquit et multiplicat influentiam, ut patet quarto capitulo *De divinis nominibus*". Otra, se encuentra en el n. II Tractatus II, capítulo segundo. Aquí, se trata de un párrafo que expone la doctrina del c. IV DN 702b del Pseudo-Dionisio, sin indicarlo. Dicho párrafo acaba con una invocación atribuida a S. Ambrosio, de la que los comentadores de G. Tournai afirman que es ciertamente apócrifa. Por último, sin la certeza de las dos anteriores, se da otra cita que recuerda al Pseudo-Dionisio en el capítulo II n. 8, que habla del "proceso rectilíneo" en contexto con una alusión a la autoridad de Avicena.

Siguiendo el punto de vista del apartado anterior, vamos a proponer de forma sucinta, pero global, el pensamiento dionisiaco acerca del conocimiento como Luz y del encuadre de las citas que hace G. de Tournai en su especulación sobre Dios como luz y como objeto primero de conocimiento en cuyo medio se conoce toda la realidad sin ser El en sí mismo conocido.

Dios, en cuanto Bien que se difunde, es Luz Inteligible que trasciende toda luz y origen fontal de ésta, cuyos rayos inundan toda mente. El concepto de Luz es paralelo a los transcendentales del ser, verdad y bondad. Todos los entes creados, en cuanto *son*, son *buenos*. Por el contrario, lo que carece de bondad ni *es*, ni *es bueno*. Por otro lado, la verdad se identifica con el ser. Igualmente encontramos para el concepto de verdad, la definición: "veritas autem existens est, et a veritate casus ab ente casus", según versión

9. Bougerol, en sus estudios, influenciado por Dondaine y Thery, se inclina a concluir un CD peculiar vertido por los Menores. Parece que tal conclusión nose precisa, para explicar las peculiaridades de san Buenaventura en sus traducciones del CD. Bastaría con pensar que el Santo aduciría al Areopagita en beneficio de sus teorías, vertiendo libremente o "interpretando según su propia metafísica" el pensamiento del CD.

de Sarrazin que interpreta el "on" griego por *existens*, mientras que Escoto Eriúgena y Roberto Grosseteste lo hacen por *on* y *ens*, respectivamente (Cf. *Dionysiaca*, I 430). Como en el bien, la negación de la verdad es la negación del ser. De forma análoga a la "difusión de la bondad" en entes existentes y verdaderos, se da la de la Luz. La bondad divina difundiéndose, es luz inteligible difundiéndose. Y esto como fundamentación de dos dimensiones de la creatura, la del conocimiento y la de la belleza¹⁰. Así, Dios por ser el Ser, la Bondad y la Verdad, es la Luz. Los teólogos le llaman Sol. Y de igual modo que Dios, en cuanto Ser, contenía de manera anticipada toda realidad, ahora, en cuanto Luz, contiene de forma supereminente todo lo inteligible y racional: cuanto cae bajo el campo cognoscitivo. Y es precisamente por esto, por lo que la verdad encuentra fundamento indestructible y uno. Esta luz divina que ilumina la inteligencia humana cobra caracteres anagógicos, conversivos y unificadores, como función jerárquica de divinización. El sol es condición imprescindible de nuestra visión física. De manera análoga, la luz divina, Dios, es también condición del conocimiento humano. Otra cosa son las relaciones que han de establecerse entre el sol y nuestra visión física, Dios-Luz y nuestra inteligencia. Nuestros ojos ven en la luz y por la luz del sol, pero no el Sol en sí mismo que les cegaría; nuestra inteligencia conoce en y mediante la iluminación divina, sin captar a Dios directamente. La solución dionisiaca del problema del ontologismo radica en la transcendencia de la Divinidad. La Luz divina, en sí misma considerada, se convierte para el hombre de pura luz en "tiniebla". Y el camino espiritual anagógico del hombre hacia Dios está por encima del conocimiento, como lo está el mismo Dios¹¹.

G. de Tournai en su primera cita dionisiaca repite alguna de estas ideas fundamentales. Nos habla de que la Luz es el primer inteligible y "uno" en esencia, que procede según la dialéctica neoplatónica: descensivamente, difundiéndose por participación en lo

10. DN 701c; *Dionysiaca*, 174.

11. A. BRONTESI, *L'incontro misterioso con Dio* (Brescia 1970) 48, y 117-143. Un estudio clásico sobre el tema de Dios Luz- Tiniebla, es el realizado por H. C. PUECH, *La ténèbre mystique chez le Pseudo-Denys l'Aréopagite et dans la tradition patristique*, en *Etudes Carmelitaines* 23 II (1938) 33-53. Pero quien ha realizado toda una interpretación del CD desde el punto de vista de Dios, en cuanto Luz, ha sido: O. SEMMELROTH, *Das ausstrahlende und emporziehende Licht. Die Theologie des Pseudo-Dionysius Ar. in systematischer Darstellung* (Bonn 1947).

múltiple y ascensivamente, congregando en unidad la dispersión. La luz solar se compara con la increada. Estas ideas se encuentran en el c. IV del DN 701. Y no parece necesario el que G. de Tournai haya tenido que precisar algún comentario al DN. Le bastó con tener cualquiera de las versiones latinas usadas en aquella época. El texto apócrifo de Ambrosio coincide en sus ideas con el final de DN 701 b.

Otra idea dionisiaca que G. de Tournai repite, citando la auto-riada de Avicena, es el "proceso rectilíneo" del conocer. Y esto lo hace en un contexto anterior alusivo a la "tiniebla divina" por exceso de luz. La luz increada nos es inaccesible, "quia nimia". Por analogía con los ángeles, el Pseudo-Dionisio pone en el alma humana tres movimientos: circular, helicoidal y recto. El primero es la actividad del espíritu libre de error, que se recoge en sí, separándose de la multiplicidad y convirtiéndose a la unidad. El segundo acaece cuando el alma viene iluminada en las cosas divinas no de manera unitiva ni intuitiva, sino de forma racional y discursiva. El tercero es el que emplea el alma, sirviéndose de las cosas que le rodean en cuanto símbolos y signos, para alcanzar la contemplación del Dios que es Uno. A este proceso rectilíneo, como idea procedente del DN, alude G. de Tournai al final del capítulo II. Ello hace pensar que, cuando con un poco de anterioridad se habla también del proceso rectilíneo, las expresiones no pertenecen al contexto de Avicena, sino a éste que le sigue. Lo digno de destacar, aquí, es que el conocimiento rectilíneo se ve sometido a la ley jerárquica de la mediación. Como es sabido, la función jerárquica de los órdenes ontológicos que componen el universo dionisiaco se transmiten en sus extremos siempre a través del orden ontológico medio. La ley de la mediación jerárquica, de procedencia neoplatónica y tan férreamente mantenida en la dimensión cosmológica del CD, pierde fuerza en esta dimensión para conservarla en la espiritual.

De la comparación entre el pensamiento pseudo-dionisiaco y el *Rudimentum doctrinae* parece desprenderse que la influencia de la obra areopagita es bastante más amplia que la que a simple vista pudiera pensarse, basándose en las citas explícitas. Las ideas que G. de Tournai habría tomado del DN, serían brevemente:

- a) G. de Tournai: "Est ergo primum intelligibile lumen unum in essentia quod in multa lumina se diffundit participatione, ut multos illuminatos ad unum lumen reformet". Pseudo-Dionisio:

“bonum, sicut radius fontanus et superemanans luminis effusio... in unam veram et mundam et uniformem congregans cognitionem et uno et unitivo lumine implens”.

b) G. de Tournai: sin la influencia de la luz increada no puede el entendimiento humano entender la verdad. Y el Pseudo-Dionisio: como Luz principal, la divina, se extiende a toda virtud iluminativa tanto intelectual como racional y hace “indestructible lo que existe (la verdad)”.

c) Las comparaciones de la Luz divina con la luz solar.

d) El poder conversivo y anagógico de la iluminación y la consideración de las creaturas como icono o imagen o resonancia de Dios.

Estas breves anotaciones al Pseudo-Dionisio, como una de las fuentes del pensamiento bonaventuriano, son simplemente una muestra de que el pensamiento del CD no ha sido suficientemente comparado con san Buenaventura en su totalidad. No sólo en base a alusiones explícitas. Sobre todo, sería altamente interesante investigar la influencia del Areopagita en la concepción espiritual bonaventuriana. La unión con Dios que se produce en un ámbito más allá del ser y del no ser, del conocer y del no conocer: en el ámbito de las tinieblas divinas que son tales por ser plenitud de la Luz. Así como se da una pérdida del sentido cosmológico del universo dionisiaco en el medievo, la EH abriría grandes perspectivas en la espiritualidad anagógica, a través de símbolos creados, de la vida mística en san Buenaventura.

VICENTE MUÑIZ
Salamanca